



El *Cáliz* de la *Nueva Alianza*

MISIONEROS DE LA PRECIOSA SANGRE

No. 32, Abril 2012

Formación permanente

de P. Francesco Bartoloni, C.P.P.S.

El tema del presente número de *El Cáliz* es la formación permanente de los miembros. El Programa General de Formación de nuestra Congregación subraya la necesidad y utilidad de la formación pero la describe sólo en un artículo breve: "Apoyo especial se da a los nuevos sacerdotes y a los hermanos recientemente incorporados definitivamente, al comenzar sus ministerios. La formación permanente de todos los miembros es esencial. Por ello, se da la oportunidad a todos los miembros para profundizar permanentemente el conocimiento de nuestro Patrimonio mediante estudios teológicos, de espiritualidad y conocimientos pastorales que los enriquezcan como personas y que mejoren su ministerio" (n. 15).

En el encuentro celebrado con la dirección general en septiembre de 2010

Ver página 15



"Nosotros somos la arcilla, y tú nuestro alfarero, la hechura de tus manos todos nosotros". (Is. 64, 7)

Ser lo mejor de mí mismo: Aportar lo mejor de mí

de P. William Nordenbrock, C.P.P.S.

La formación permanente de todos los miembros es esencial. Por ello, se da la oportunidad a todos los miembros para profundizar permanentemente el conocimiento de nuestro Patrimonio mediante estudios teológicos, de espiritualidad y conocimientos pastorales que los enriquezcan como personas y que mejoren su ministerio.

Programa de Formación General - #15

Como director de la formación en la Provincia de Cincinnati me he dado cuenta de que los candidatos se muestran muy sorprendidos cuando se les dice que la formación dura toda la vida. En las diversas culturas es una característica de todos los candidatos el querer terminar cuanto antes la etapa de la formación, para llegar finalmente a la

Ver página 2

Formación permanente

de P. Francesco Bartoloni, C.P.P.S.

1

Ser lo mejor de mí mismo: Aportar lo mejor de mí

de P. William Nordenbrock, C.P.P.S.

1

Dios crece en nosotros

de Hna. Joan Marie Voss, ASC

5

Ayudando a los Misioneros lejos de su patria

de P. Kenneth Schnipke, C.P.P.S.

7

Los sábáticos estimulan el crecimiento personal

de Jean Giesege

9

Las jornadas de espiritualidad en la Provincia Ibérica

de P. Paulino Hernández, C.P.P.S.

12

Viene de pág. 1

ordenación sacerdotal, o a la incorporación como hermano, y empezar la vida y el ministerio con un poco menos de acompañamiento y supervisión. Es lo que yo mismo experimenté durante el programa de formación de mi tiempo.

En los 30 años más o menos que pasaron desde que me ordené y ‘escapé’ del programa de formación, he ido aceptando cada vez más la importancia de la formación continua. Me fui dando cuenta de ello en la pastoral, en la cual pude detectar mis carencias de conocimientos y competencias para ejercer el ministerio como me hubiera gustado. Y entonces, tiene que elegir:

decir, la formación tiene que ver con toda la persona y ha de incorporar elementos que promuevan el crecimiento y desarrollo en los diversos campos: humano, espiritual, intelectual y pastoral. Lo cual vale para todas las etapas de la formación, incluida la Formación Continua.

En la formación actual de los candidatos se hace hincapié en ayudar al formando a crecer y desarrollarse. Esto representa un gran avance respecto de los enfoques antiguos que proponían a los candidatos un determinado modelo de miembro o sacerdote y los formadores los animaban a ir limando las aristas personales que no se conformaban

Para que la formación permanente sea un proceso continuo, tiene que tener las siguientes características: debe ser evolutiva, holística, y basarse en el principio de que cada uno es responsable de su propia formación. En el presente artículo quiero ofrecer una manera de pensar la Formación Continua que incorpore estos tres principios o elementos. El paradigma que ofrezco tiene sus raíces en la teoría de la dinámica organizacional de la investigación apreciativa, y sigue un modelo de acompañamiento que yo mismo he usado con los candidatos. Es una manera de enfocar la Formación Continua que personalmente valoro y sigo utilizando.

Aunque el enfoque y los ejemplos estarán referidos a mis hermanos C.P.P.S., espero que el paradigma pueda servir también a otros lectores para su propio camino de crecimiento personal y ministerial.

UN PARADIGMA PARA ORIENTAR LA FORMACIÓN CONTINUA



UN PARADIGMA DE FORMACIÓN CONTINUA

I. Descubrir el verdadero yo, el yo auténtico

Este paradigma de Formación Continua se basa sobre la antropología cristiana revelada en la creación y la encarnación. Los relatos de la creación del Génesis presentan una visión de los seres humanos como creaturas hechas a imagen y semejanza del Creador divino. Esta visión positiva de la humanidad se afirma y refuerza a través de la acción de Dios en la encarnación. Al hacerse humano, Dios afirma la unicidad y santidad inherentes a todas las personas. En Jesús, plenamente humano, Dios revela lo que significa para cada uno y para todos ser plenamente humano. Mediante la encarnación, el Hijo de Dios nos trae la invitación de reconocernos como hijos amados de Dios.

La afirmación de la humanidad por parte del Creador continúa a través de la relación permanente de Dios con nosotros. Dios nos da su propio Espíritu, a cada uno de manera única y personal, para que podamos vivir a imitación de Jesús y ser con él la presencia constante de Dios en el mundo y la continuación de la misión de Jesús.

Esto es lo que somos; esto es lo que algunos escritores han llamado nuestra “verdadera identidad”. Pero a la par de esta antropología positiva, está la realidad de que la humanidad no logra

o continuaba mi formación o me resignaba a ejercer un ministerio ineficaz.

En el Programa de Formación General de la Congregación la importancia de la Formación Continua parece estar subestimada, en el sentido de que se la menciona tan sólo en el párrafo citado al principio. Pero, en realidad, en el documento se percibe una filosofía de la formación que presupone la noción de que durante toda la vida hemos de estar atentos a nuestro crecimiento como personas y como agentes pastorales. Se percibe, además, un enfoque integral y holístico de la formación. Es

con el modelo propuesto. El Programa de Formación General señala, asimismo, la importancia de contar con formadores bien preparados para acompañar a los candidatos. Subrayo lo de acompañar, porque ello implica que el responsable principal de la formación es el propio candidato. Ya no se piensa en la formación como algo que ‘se les hace’ a los candidatos, sino como una comunidad que trata de ofrecer un contexto y apoyo comunitarios para que los candidatos mismos puedan llegar a ser, crecer y desarrollarse como buenos miembros y ministros.

vivir esa verdadera identidad. Con demasiada frecuencia presentamos al mundo una identidad pecadora. Nuestro camino de fidelidad es un camino de permanente conversión que trata de descubrir nuestro yo auténtico y de vivir la verdad de haber sido creados a imagen de Dios, y de vivir como hijos amados, preciosos y santos de Dios.

Para nosotros, el camino de la fidelidad y de la formación continua comienza con el descubrimiento de la verdadera identidad para la que Dios nos ha creado; llegando a ser conscientes del potencial que existe dentro de nosotros. Descubrimos esta identidad respondiendo a estas preguntas:

¿Cómo me ha creado Dios? ¿Cuál fue la voluntad y el plan del Creador que me conocía desde el seno de mi madre? Si logro disipar mis temores y dejar de lado mis deficiencias humanas, ¿cuál es el “yo mejor” que se revela? Como miembro bautizado del Cuerpo de Cristo, ¿cómo me ha dotado el Espíritu de Dios para participar en el plan divino de toda la creación?

Preguntas profundas, para las que ninguno de nosotros tiene respuestas fáciles y rápidas. Preguntas que nos siguen a lo largo de toda una vida de reflexión orante. Preguntas que a veces se abordan mejor con la ayuda de un guía espiritual o un consejero que pueden ayudarnos a hacer frente a

nuestras limitaciones personales y a sanarnos de aquellas cosas que han ocultado nuestra verdadera identidad. A veces la respuesta a estas preguntas surge en diálogos amables con amigos de confianza que nos quieren realmente y nos dicen la verdad sobre nosotros mismos. Otras veces, la respuesta la encontramos en las experiencias de nuestras propias vidas, tanto positivas como negativas.

Aunque no es fácil descubrir nuestro verdadero yo, la búsqueda misma es un camino que nos conduce a una actitud de profunda gratitud. Cuando empezamos a vernos como Dios nos ve, nos ponemos en condiciones de emprender el camino de transforma-



UN INTENSIVO DE RECONCILIACIÓN EN 2012

Ofrecido por el Ministerio de la Reconciliación de la Preciosa Sangre
Chicago, IL, Estados Unidos

TRES SEMANAS DE EDUCACIÓN Y CAPACITACIÓN QUE TE AYUDARÁN A SER UNA PRESENCIA RECONCILIADORA EN EL MUNDO

Primera semana: del martes 12 al viernes 15 de junio

Capacitación en círculos creadores de paz: Este programa de cuatro días preparará a los participantes en la utilización del método de los círculos creadores de paz para la obtención del certificado. Esta sesión tendrá lugar en el Centro del Ministerio de la Reconciliación de la Preciosa Sangre (PBMR), bajo la dirección del P. David Kelly, C.P.P.S., y el personal del Centro.

Segunda semana: del lunes 18 al viernes 22 de junio

Reconciliación y Perdón: Bajo la guía del Profesor Robert Schreiter, C.P.P.S., este curso académico que ofrece la Catholic Theological Union es una investigación teológico/pastoral sobre la reconciliación individual y social en diversas situaciones relacionadas con las problemáticas actuales de la Iglesia y el mundo.

Tercera semana: del lunes 25 al viernes 29 de junio

Taller integrativo: Utilizando la investigación apreciativa, este taller ayudará a los participantes a integrar lo que han aprendido en las dos primeras semanas y a examinar su vocación de creadores de paz y ministros de reconciliación. El taller tendrá lugar en el centro PBMR, bajo la dirección del P. Bill Nordenbrock, C.P.P.S.

Para obtener mayor información, véase el sitio web:
http://cppsmissionaries.org/2012_Reconciliation_Intensive.pdf

ción que nos permite vivir en la verdad de Dios.

II. *Nuestro sueño de aportar lo mejor a la Iglesia y al mundo*

Cuando hemos llegado a descubrir lo mejor de nosotros mismos, la pregunta que surge es la siguiente: ¿con qué finalidad me ha creado Dios y me ha dado su Espíritu? Aquí, en el proceso de discernimiento interviene la imaginación (visión, en la experiencia de los mayores; sueño, en la de los jóvenes). Nos preguntamos: ¿soy capaz de vivir conforme a mi yo auténtico?, ¿puedo ponerme totalmente a disposición de Dios que me ha creado y continúa habitando dentro de mí?, ¿qué misión podré realizar para la gloria de Dios?, ¿cómo podré utilizar mejor para la obra de Dios los dones del Espíritu que he recibido?

Son preguntas desafiantes que sólo tienen sentido para aquéllos que han consagrado sus vidas a Dios. Preguntas que presuponen el compromiso de vivir una vida de total autodonación, y de ser un canal para transmitir a la Iglesia y al mundo los dones que hemos recibido de Dios.

Una visión o sueño personales, cuyo horizonte consiste en llegar a ser uno mismo y aportar a la Iglesia lo mejor de sí, es algo que puede motivarnos y sostenernos en nuestra vocación. Aunque muy raramente lo vivamos en plenitud, el hecho de tener esa visión es una expresión del llamado a la santidad que hemos recibido. La visión de una plena autorrealización orientada a dar lo mejor de nosotros mismos constituye un horizonte hacia el cual puede proyectarse el camino de crecimiento y de formación de toda una vida.

III. *¿Qué es lo que puede ayudarnos a ser lo mejor de nosotros mismos para que nuestro aporte sea el mejor que podamos dar?*

¿Qué puede contribuir a que la visión que tengo de lo mejor de mí mismo se transforme en una realidad vivida para que sea ésa mi contribución mejor? ¿Cómo estoy viviendo mi sueño?

Al comenzar un nuevo año de formación, a veces he preguntado a los candidatos: ¿Cuál es el tipo de sacerdote o miembro de comunidad en que sueñan? En cada uno de los cuatro campos de la formación, ¿qué pueden hacer este año para transformarlo en realidad? ¿Qué necesitan estudiar y aprender? ¿Qué competencia pueden

adquirir en su pastoral? ¿De qué forma se puede ir adquiriendo una madurez afectiva que nos permita relacionarnos bien con los otros? ¿Existe la posibilidad de profundizar nuestra relación con Dios? Estas son las preguntas que yo haría a un candidato, y que en la oración debemos hacernos a nosotros mismos en cuanto sujetos de nuestra propia formación.

Si en la visión que has elaborado sobre tu mejor aporte te propones llegar a ser un predicador eficaz y dinámico, entonces las preguntas que surgen espontáneas se refieren a lo que habría que hacer para adquirir esas cualidades: ¿estudiar para entender mejor la Escritura?, ¿aprender un nuevo método para preparar las homilias?, ¿incurSIONAR en formas novedosas de predicación?, ¿qué formación se requiere?

Este paso del paradigma tiene por objeto diseñar el programa personal de la formación continua. Tiene que ser lo más concreto y específico posible, al mismo tiempo que flexible para adaptarlo a los cambios que puedan producirse en nuestra vida. En el programa de formación de la Provincia de Cincinnati exigimos que los candida-

Este paradigma puede servir de orientación para vivir en un espíritu de discernimiento, dispuestos a reflexionar en la oración sobre nuestra vida y sus vicisitudes, con la confianza de que Dios está siempre presente. De que en el 'aquí y ahora' de nuestra vida tenemos la vocación de expresar nuestra identidad de hijos de Dios y discípulos de Cristo. En comunidad tenemos que ayudarnos mutuamente a vivir diariamente este compromiso de discernimiento.

CONCLUSIÓN

En un encuentro de la Unión de Superiores Generales celebrado últimamente (noviembre de 2011), el Superior Franciscano José Rodríguez Carballo, OFM, hizo una presentación intitulada *Formación para la vida consagrada en un período de cambio*. En la exposición dijo que para la formación de los candidatos y para la formación permanente o continua de nuestros miembros era necesario tener un programa de formación que sea "profundamente humano y, al mismo tiempo, evangélicamente exigente". En esta frase maravillosa vuelvo a sen-

“Una visión o sueño personales, cuyo horizonte consiste en llegar a ser uno mismo y aportar a la Iglesia lo mejor de sí, es algo que puede motivarnos y sostenernos en nuestra vocación... (y) constituye un horizonte hacia el cual puede proyectarse el camino de crecimiento y de formación de toda una vida.”

tos pongan por escrito el plan de formación que se proponen para cada año. Yo nunca me exigí poner por escrito un plan de formación continua, pero quizás tendría que hacerlo. ¿Tal vez ustedes también?

IV. *Vivir de tal manera la fe que nos permita discernir la necesidad de una formación continua*

De lo que se trata, al fin de cuentas, es de vivir diariamente la fe con un sentido de compromiso y de esperanza. Estar siempre agradecidos a Dios por lo que somos, tratando de responder con una vida puesta al servicio de los demás.

tir el desafío de ser lo mejor de mí mismo y dar lo mejor a la Iglesia y al mundo. Aunque la presentación se dirigía a personas consagradas, la invitación es igualmente válida para los asociados/as y compañeros/as.

Todos hemos sido creados a imagen de un Dios encarnado, y a medida que vamos creciendo tenemos que ir descubriendo la verdad de esa identidad y dejando de lado debilidades o fallos que nos impiden llegar a ser lo mejor de nosotros mismos. Por medio del evangelio todos estamos invitados por la Palabra hecha carne a vivir una autodonación auténtica en la cual se revele al mundo el Reino de Dios. ♦

DIOS CRECE EN NOSOTROS

NUESTRO CAMINO

Una vez una señora me contó una conversación que había tenido con su nietito. Estaban hablando de Dios, y ella le había dicho que Dios estaba dentro de él y lo quería mucho. El chico la escuchaba sin decir nada, hasta que al final la miró y le preguntó: “Y cuando yo sea grande, también Dios será grande como yo?” ¡Cuánta sabiduría tienen los niños!

En este artículo me referiré al crecimiento, al camino de nuestro crecimiento personal. Un camino espiritual, interior, que se produce cuando prestamos atención a lo que Dios es y a lo que nosotros somos en cada etapa de nuestras vidas. Dentro de cada uno existe un espacio sagrado en el que anhelamos algo que nos trascienda, y lo hacemos a través de una búsqueda que dura toda nuestra vida. Nunca seremos demasiado jóvenes ni demasiado viejos para “crecer”, y éste es el camino más importante que podemos recorrer. El profeta Isaías nos da esperanzas, cuando dice que en este camino siempre encontraremos algo nuevo, y que la experiencia del “crecimiento” nos entusiasmará: “AHORA *te hago saber cosas nuevas, secretas, no sabidas, que han sido creadas ahora, no hace tiempo, de las que hasta ahora nada oíste* (Isaías 48, 7). Si las cosas son así, ¿en qué puede consistir seguir un proceso de crecimiento? Yo lo he podido palpar personalmente en una hermana joven que sueña en lo que será la vida religiosa cuando ella envejezca, y se pregunta: ¿será como las primeras comunidades cristianas en las que hombres y mujeres se sentaban en torno a una mesa para orar juntos y organizar su actividad pastoral a partir de la oración en común? Y en otra de las hermanas que ha vivido la mitad de su vida como Adoratrix y le entusiasma enseñar a los niños cómo crece Dios en ellos. Lo he visto en una hermana que dentro de unos meses cumplirá 100 años y le gusta conversar sobre nuestros documentos y lo que significan para nosotras hoy, sobre lo que pasa en el mundo y cómo nuestro carisma puede contribuir a sanar las llagas de nuestro tiempo. Éste ES el rostro del Dios que crece en cada una de ellas y en mí. Y sé que ello ha ido ocurriendo en nosotros desde que tení-

de Hna. Joan Marie Voss, ASC

amos la edad del nietito de aquella señora. Un proceso que nunca termina: desde el seno materno hasta la muerte.

- ¿Dónde encuentran ustedes el rostro de Dios que crece en sus hermanas/os?
- ¿Cómo han experimentado ese crecimiento en su vida?

NUESTRA VOCACIÓN

Como Adoratrices de la Sangre de Cristo, nuestra fundadora Sta. María de Mattias es nuestro testimonio mayor de lo que significa ‘crecer en Dios’. Su sueño y su visión consistían en que todos los pueblos, razas y naciones conocieran a Dios. Especialmente los más abandonados y sin voz. En todos sus sufrimientos y dificultades, nunca perdió de vista ese sueño y esa visión. Fundó este Instituto convencida de que la Contemplación y la Misión eran una sola cosa. De aquí surge nuestro título de Adoratrices de la Sangre de Cristo. Las palabras que dirigió a las primeras hermanas de la fundación nos iluminan también a nosotras hoy: “El espíritu de este santo Instituto es el AMOR: amor a Dios y a nuestros queridos prójimos”, les decía, “y tenemos que reservarnos un tiempo para retirarnos a la soledad con el fin de hablar con nuestro Dios de amor y escucharlo”. “Dios les enseña mediante el sufrimiento a transformarse cada vez más en esa Imagen Divina, para estar dispuestas a dedicar sus vidas a sus queridos prójimos en las distintas formas que Dios les vaya indicando”. Resulta evidente que nuestra vida, nuestro ‘crecimiento en Dios’, consisten en el servicio que brota de nuestro ‘centro contemplativo’. Y es una invitación a crecer en nuestra vocación en cada etapa de nuestra vida. Sta. María estaba siempre muy interesada en el creci-

miento de sus hermanas en Dios y en su conciencia de cómo Dios trabajaba en ellas y a través de ellas para construir su Reino. Sabemos que el interés por ese mismo estilo de vida lo tiene por nosotras hoy, como lo confirma nuestra última Asamblea General celebrada en la India, en la que se hizo hincapié una vez más en la opción por un estilo de vida contemplativo. Estamos invitadas a hacer del discernimiento nuestro estilo de vida. Nos contemplamos a nosotras mismas y al mundo con los ojos Dios, y seguimos queriendo que todos los pueblos, razas y naciones conozcan a Dios, como que-



“Cuando yo sea grande, ¿también Dios será grande como yo?”

ría Sta. María. Dice el poeta Rumi: “Cierra tus dos ojos para ver con el otro”. Sólo cuando Dios crece en nosotros diariamente podemos ver más claramente el Dios que ‘vive, se mueve, y tiene su morada dentro de nosotros’; lo que nosotras queremos es dedicar nuestra vida a compartir con otros esta experiencia. La profundización de nuestra vocación, la vida en comunidad, el deseo de servir a los pobres y de ir a donde otros no quieren ir se hace una realidad posible en nuestra contemplación y servicio diarios. Esta es la formación permanente: el proceso de crecer en Dios.

- Siéntense y tomen sus Constituciones y Documentos. Reflexionen sobre el sueño y la visión de su fundador/fundadora. ¿Qué les están diciendo para ahora?
- ¿Qué es “lo nuevo” que Dios les está revelando?

NUESTRO SERVICIO

Los miembros del Equipo de Formación consideramos que nuestro servicio consiste en ayudar a los candidatos en su proceso de crecimiento.

Esta convicción deriva de lo que se declara en el Plan de Formación: ‘La formación es un proceso que dura toda la vida. Comienza con nuestra decisión de vivir la vocación bautismal como Adoratrices de la Sangre, y culmina cuando, confiadas en el Dios siempre fiel, procedemos hacia la transformación final. Sólo entonces la formación estará completa’.

Teniendo en cuenta este enfoque, les comparto algunas de nuestras experiencias, con la esperanza de que les sirva de inspiración para su tarea de formadores:

Retiros

Nuestras Constituciones establecen la obligación de una semana de retiro todos los años, pero la modalidad puede variar. Los retiros comunitarios se ofrecen especialmente en nuestros tres Centros donde residen la mayor parte de nuestras hermanas mayores y las que las atienden. Los retiros predicados están a cargo de mujeres y hombres experimentados de dentro o fuera de la comunidad, y los temas que se tratan van de la Espiritualidad de la Preciosa Sangre a la Escritura y al crecimiento y desarrollo humanos. Las que eligen un retiro dirigido, cuentan con la guía de una persona que las orienta. Invitamos también a las hermanas a hacer su retiro en otros centros o a reunirse en pequeños grupos y organizar su propio retiro.

Lo que importa es ayudar a la persona a ‘crecer’ en Dios en ese momento de su vida. Como decía Sta. María: ‘Durante el tiempo de retiro nuestro Dios quiere abrirnos a todo tipo de

bendición y a una paz profunda. Ábranse a esta invitación’.

Jornadas de reflexión

Durante el año tratamos de organizar jornadas de reflexión para toda la región de los Estados Unidos utilizando la técnica llamada ‘Tecnología Interactiva’, que a través de ordenadores y sistemas sonoros nos permite conversar entre nosotras viéndonos. Nosotras proporcionamos el presentador que da a todas la posibilidad de escuchar y reflexionar sobre distintos temas que nos afectan personalmente. Los temas de este año han sido, entre



Nuestro ‘crecimiento en Dios’ consiste en el servicio que brota de nuestro ‘centro contemplativo’

otros, la vida religiosa en la Iglesia, la Escritura que nos invita a crecer en nuestro carisma, y un estudio sobre la formación para la vida religiosa dirigida a TODAS LAS PROFESAS. La iniciativa fue del agrado de todas las hermanas:

Iniciativas relacionadas con los tiempos litúrgicos

Durante los tiempos de Adviento y Cuaresma se organizan programas en los centros, y se informa sobre los programas en los lugares donde viven y trabajan las hermanas:

Lecturas para compartir la fe

Se sugieren libros, artículos, grabaciones o DVD. En muchos casos las hermanas forman grupos de reflexión sobre ese material, que les sirve para compartir su experiencia de fe:

Ayudas de las personas que presiden las comunidades

Las responsables de nuestras comunidades se empeñan mucho en la organización de reuniones entre las comunidades locales para conversar e intercambiar materiales que promueven el crecimiento tanto regional como personal. Necesitamos escucharnos y reflexionar juntas. El hacerlo ha sido el medio más eficaz para afianzar el vínculo entre todas.

Acompañamiento espiritual

Los votos que profesamos hace algunos años han de renovarse en cada nueva fase de nuestra vida. Dado que el crecimiento de Dios se produce en nuestra vida de todos los días, es conveniente que tengamos un director o directora espiritual, un compañero o compañera que nos ayude a identificar y verificar nuestras experiencias de Dios, que nos escuche cuando tenemos que discernir y hacer opciones difíciles; y comparta nuestras esperanzas, luchas y pérdidas.

- ¿Qué medios pone la Congregación a tu disposición para ayudarte en el proceso de transformación?

- ¿Qué otra cosa esperarías?

Conclusión

La Escritura nos invita a observar cómo Dios ‘está haciendo nuevas todas las cosas’. Nos invita a ‘escoger la vida, para que vivas, tú y tu descendencia, amando a Yahvé tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a él’. (Deuteronomio (30, 15-20). Todos los días se nos invita a esto. Yo creo firmemente que cuando un miembro crece, todos crecen. Y que cada miembro tiene la responsabilidad de ser fiel tanto a la contemplación como al servicio, viviendo ese ‘hermoso orden de cosas que el gran Dios vino a instaurar en su Sangre’, según las palabras de Sta. María de Mattias. ♦

Ayudando a los Misioneros lejos de su patria

LA PROVINCIA DE CINCINNATI PATROCINA TALLERES DE ACULTURACIÓN

En la zona rural de Ohio, donde me crié y donde ahora trabajo, la gente tiene una manera muy elegante para dar a entender que no le gustan los cambios. Lo dicen muy respetuosamente, pero lo dicen.

Sin embargo, los cambios pueden enriquecernos tanto. Aprenderíamos tantas cosas si nos abriéramos a nuevas formas, a nuevas personas y culturas.

Por lo general, nos sentimos muy bien en nuestra rutina diaria y muy molestos cuando nos sacan de lo habitual. Tratemos de imaginar qué pasaría si de repente todo se nos volviera extraño y diferente: las personas que nos rodean, la música que escuchamos, el paisaje que contemplamos. Pues bien, eso es lo que le pasa a un Misionero que va a trabajar a otro país.

Desde sus comienzos, la Iglesia y nuestra congregación han tenido la bendición de contar con almas generosas dispuestas a viajar por el mundo, dejando atrás todo lo que les era familiar para ir a experimentar algo que les era completamente diferente.

Durante los últimos siete años tuve la bendición de trabajar con nuestros Misioneros internacionales de la Preciosa Sangre que venían de Tanzania y la India a la Provincia de Cincinnati para prestar su servicio en los Estados Unidos.

A través de estas experiencias, y de la experiencia de recibir candidatos procedentes de otras culturas que se sienten llamados a trabajar en los Estados Unidos, hemos aprendido tanto acerca de la iglesia internacional, del espíritu Misionero de nuestra congregación, y del corazón humano.

UN INTERCAMBIO DE DONES

“Al acercarnos a otro pueblo, otra cultura, otra religión, lo primero que tenemos que hacer es quitarnos los zapatos, porque el lugar que estamos pisando es santo. De lo contrario, estaríamos pisando el sueño de otros, o, lo que es más grave, podríamos estar olvidando que Dios ha estado allí antes de nosotros”. (John Taylor, The Primal Vision, London, SCM Press, 1963)

Respetamos y veneramos los dones especiales de cada persona y cultura. Nos sen-

de P. Kenneth Schnipke, C.P.P.S.

timos bendecidos por los maravillosos Misioneros que han venido a trabajar a los Estados Unidos, y esperamos y rogamos que también ellos crezcan por el hecho de haber venido a conocer nuestra provincia y nuestro país. Nosotros tenemos dones que podemos compartir con otros, tales como nuestros recursos materiales y financieros y dotes de liderazgo adquiridos después de muchos años de experiencia. Últimamente nuestra provincia ha estado aplicando nuevas formas de prospectiva y de discernimiento de nuestros dirigentes a través del método de investigación apreciativa. Son recursos que podrían servir a otras unidades. Los Misioneros extranjeros, por su parte, ofrecen el don de la juventud, los recursos personales, y las bendiciones especiales de sus culturas.

Nuestra cultura da mucho valor a la independencia; otras culturas pueden enseñarnos cómo relacionarnos más y ser más dependientes unos de otros y de Dios. Nosotros tendemos a vivir en un entorno muy estructurado y acelerado; nuestros amigos internacionales podrían ayudarnos a aprender a tomar las cosas con calma y a gozar de la vida - *hakuna mata-*

ta (vive y deja vivir, no te angusties, carpe diem).

ACLARANDO EL CONTRATO

El proceso de elegir a los Misioneros y de recibirlos en nuestra provincia comenzó varios años antes de que los Misioneros vinieran a los Estados Unidos por primera vez en julio de 2006. La Curia General y los Superiores Mayores habían alentado a las unidades a lanzarse hacia horizontes internacionales para explorar nuevas misiones y nuevos ministerios. Tanto la unidad que enviaba como nuestra provincia mantuvieron conversaciones y realizaron reuniones de distrito con los superiores y miembros para informar, obtener aportes y lograr apoyo. Los superiores de ambas unidades se pusieron de acuerdo en las expectativas sobre el intercambio internacional, aclararon los derechos y responsabilidades de los Misioneros, y formalizaron las condiciones en un contrato. Todas las preocupaciones y problemas que a veces pueden surgir más allá de lo establecido en el contrato se irían resolviendo mediante una comunicación constante.

Una vez aclaradas nuestras expectativas sobre el intercambio, la unidad que enviaba seleccionó los Misioneros y nosotros



Los PP. Benedict y Alfons disfrutaron con su primera experiencia de frío y de nieve

comenzamos el proceso de acogida. La aculturación es el proceso por el que se aprende la adaptación a otra cultura, entendida como los valores básicos, los estilos de vida, las funciones, tradiciones y costumbres propios de determinados grupos de personas.

Se podría suponer que es al Misionero al que corresponde adaptarse a una nueva cultura. Pero es igualmente importante que la unidad de acogida sea consciente de su propio bagaje cultural, de la diferencia que puede haber con la del Misionero, y de la sensibilidad que es necesario tener ante las diferencias culturales. Identificamos cinco grupos que había que tener en cuenta en el proceso de aculturación: los Misioneros, la comunidad C.P.P.S. local, la provincia en general, el equipo parroquial, y la parroquia en general. Con la ayuda de la Hna. Kathryn Pierce, IHM, y de los Servicios de Consulta Intercultural, organizamos una serie de talleres que nos ayudaran en el proceso de aculturación a todo nivel. La Hna. Kathryn aportó 30 años de experiencia con los Misioneros de Maryknoll.

El primer taller se realizó poco después de la llegada de los Misioneros, con ellos y con los miembros C.P.P.S. de los Estados Unidos con los que vivirían y trabajarían. Sirvió para tener una visión general de las culturas, explorar las semejanzas y diferencias, y adquirir recursos para instaurar relaciones interculturales y establecer una comunicación. Un segundo taller del mismo estilo se tuvo con el equipo parroquial y los principales representantes de la parroquia en general. Ambos talleres proporcionaron entornos válidos para explorar los valores que cada cultura defiende, las creencias que plasman nuestras vidas, las percepciones que tenemos de los otros y las cosas que damos por supuesto. Nos ayudaron a examinar las actitudes que adoptamos, las normas no escritas que forman parte de nuestra vida diaria y la imagen que tenemos de nosotros mismos. El hecho de explorar juntos todos estos aspectos nos ayudó a conocernos más y a respetar el don de cada uno.

EXPLORANDO DIFERENCIAS CULTURALES

Hay muchas maneras de servir al Señor. En Tanzania hay gente que camina horas y horas para asistir a liturgias en las que predomina la música y escuchar homilías que duran más de media hora. En la mayor parte de las parroquias de los Estados Unidos las asambleas litúrgicas son más estoicas y las homilías no duran más de 10 ó 15 minutos. En un taller sobre homilética y predicación dirigido por el P. Dick Bayuk, C.P.P.S. de la Provincia de Kansas



La Hna. Kathryn Pierce, IHM, con los Misioneros recién llegados y los miembros C.P.P.S. de los Estados Unidos

City se impartieron conocimientos prácticos y se dieron algunas indicaciones para la preparación de las homilías en la cultura de los Estados Unidos, así como consejos para presidir las liturgias. Se invitó también a los Misioneros a que compartieran aspectos de su cultura en lo referente a las predicaciones.

En las parroquias americanas a veces el problema es el de entender a los sacerdotes extranjeros que hablan con un acento extraño. En esos casos se ha recurrido a especialistas en lingüística y cursos de pronunciación. o se distribuyen copias de la homilía a los feligreses.

Tres meses después de la llegada de los Misioneros internacionales se tuvo un último taller. El tema siguió girando en torno a la cultura, y los Misioneros tuvieron la oportunidad de expresar lo que habían ido experimentando. Los oradores hablaron sobre nuestra historia C.P.P.S. en América, la identidad de la provincia, las políticas relativas a la vida comunitaria, las finanzas, la protección infantil y otros asuntos diocesanos. Por las tardes los Misioneros tenían la oportunidad de compartir su cultura (historia, costumbres, música, poesía, alimentación, etc.) con los miembros C.P.P.S. locales.

El proceso de preparación de la acogida de los Misioneros en los Estados Unidos comportó algunas iniciativas tales como la publicación de varios artículos en el boletín de la provincia, visitas a los lugares principales en los que realizamos nuestra pastoral, visitas a nuestras casas comunita-

rias, y reuniones con los miembros del distrito. Para ir introduciendo a los Misioneros en la comunidad hemos escrito artículos en los boletines parroquiales y notas de prensa en los periódicos locales.

UNA MEZCLA DE CULTURAS

Un aspecto importante de este mutuo intercambio es que un día nuestros sacerdotes C.P.P.S. internacionales volverán a sus países, donde también se los necesita mucho. Allí tienen sus familias, amigos y miembros de la comunidad local que dejaron atrás cuando vinieron a los Estados Unidos, y es importante que los puedan volver a encontrar. Además, poseen dones y talentos, y una fe profunda, que enriquecerán a su iglesia de origen.

La aculturación no es un proceso unilateral, sino que supone un diálogo y un encuentro de culturas. El hecho de haber participado en el proceso no sólo ha ampliado mi visión de la iglesia universal y del mundo, sino que también me ha hecho consciente de mi propio bagaje cultural y de los muchos factores que han plasmado mi vida. A través del estrecho contacto con sacerdotes, hermanos y candidatos de otras unidades, los miembros de nuestra provincia han aprendido tanto, y han llegado a apreciar realmente el carácter internacional de la C.P.P.S. Sé que soy una persona mejor por haber compartido con nuestros Misioneros C.P.P.S. internacionales, y sé que lo mismo pueden decir muchos feligreses con los que ellos han trabajado. ♦

Los sabáticos estimulan el crecimiento personal

Cuando un sacerdote o hermano C.P.P.S. se toma un sabático, se piensa que volverá con nuevos conocimientos o ideas. El Hno. Nick Renner, C.P.P.S. volvió con mucho más que eso: encontró una familia, y hasta descubrió un talento que no sabía que tenía.

“Me descubrí bastante bueno para la acuarela”, dice casi sorprendido.

El Hno. Nick realizó un sabático en la primavera de 2006 en el Centro de la Sangre de Cristo de Santa Fe, Nueva México, que dirigen los Hermanos Cristianos de La Salle.

El desierto y las montañas de Nueva México son casi lo opuesto a las verdes praderas de Ohio donde el Hno. Nick había nacido y se había criado, y donde había trabajado la mayor parte del tiempo. Después de haber profesado en 1964, el Hno. Nick trabajó durante años en la granja de la Comunidad del Centro St. Charles, la casa madre de la Provincia de Cincinnati.

En 2006, la Comunidad tomó la dolorosa decisión de dejar la granja de St. Charles. El Hno. Nick, que había invertido una gran parte de su vida en esos terrenos, dice que se sintió abrumado y a la deriva.

Era absolutamente necesario cambiar de panorama. “Sabía que necesitaba un sabático” dice. “Por lo general, los sabáticos se hacen en períodos de transición cuando se pasa de un trabajo a otro”.

LOS SABÁTICOS EN LA TRADICIÓN BÍBLICA

En la provincia de Cincinnati se alienta a los sacerdotes y hermanos a que se tomen períodos sabáticos. Según los estatutos de la provincia, “cualquier sacerdote o hermano con al menos siete años de servicio activo y de tiempo completo puede pedir un sabático”.

La provincia considera que los sabáticos vienen de la tradición bíblica, según la cual Dios descansó el séptimo día y ordenó que toda la creación hiciera lo mismo. Sirven también para contrarrestar la cultura dominante en los Estados Unidos, para la cual el hombre vale por lo que produce.

Los estatutos de la provincia establecen claramente que un sabático es diferente de un período de vacaciones o incluso de un retiro. Difiere también de un período de perfeccionamiento académico, de una capacitación espe-

cial en una determinada actividad pastoral,

o de los programas ordinarios de formación permanente de la provincia.

“Un sabático es un período dedicado al crecimiento espiritual e intelectual de los miembros”, dice el P. Larry Hemmelgarn, C.P.P.S., director provincial de la Provincia de Cincinnati. “Reconocemos que el ministerio es un trabajo difícil y exigente. Hemos aprendido que nuestros sacerdotes y hermanos llegan a ser mejores ministros cuando de tanto en tanto pueden interrumpir su actividad para examinar sus vidas, renovarse y refrescarse en diferentes ambientes, y aprender algo nuevo”.

Los sabáticos son importantes para la formación permanente de los miembros, añadió. “Lo que queremos es que todos nuestros miembros continúen aprendiendo y creciendo en su fe a lo largo de toda la vida”, dice el P. Hemmelgarn. “Lo cual puede resultar difícil cuando están abrumados de reuniones, llamadas telefónicas y obliga-



El Hno. Nick Renner descubre habilidades y horizontes durante su sabático

ciones pastorales. Un sabático les brinda la oportunidad de dedicarse a la contemplación y al aprendizaje. Esperamos que los sabáticos los fortalezcan en su vida de servicio.

“La legislación de los Estados Unidos exige para muchas profesiones un desarrollo profesional constante y una actualización continua”, añadió. “Aunque para las congregaciones religiosas no se trata de una obligación jurídica, es, sin embargo, una obligación moral”.

El miembro elige uno de los tantos programas sabáticos que se ofrecen en los Estados Unidos, o se organiza uno

por su cuenta. También puede aprovechar un sabático para perseguir otros intereses o desarrollar sus talentos en diversos campos, como la música, la escritura o el arte. Financiados con cargo a la provincia, los sabáticos duran por lo general de tres meses a un año.

UN TIEMPO DE RENACIMIENTO

El Hno. Nick permaneció en Nueva México de febrero a mayo de 2006. Formó parte de un grupo de 40 hombres y mujeres de congregaciones religiosas, que terminaron siendo para él como una familia.

En el Centro todos compartían los quehaceres ordinarios, y durante el día asistían a clases sobre distintos temas (ahí es donde el Hno. Nick se encontró con la sorpresa de que tenía talento para la acuarela). Visitaban aldeas vecinas de nativos americanos, donde el Hno. Nick se sentía fascinado por la gente del Pueblo. “Mantienen todavía muchas de las tradiciones antiguas y están muy apegados a la tierra” dice. “Sobre la agricultura y el cuidado de la tierra me enseñaron más que todas las clases que recibí en mi pueblo”.

Estaba hipnotizado y energizado por los nuevos paisajes, y recorría las montañas a pie y en bicicleta. Cuando de noche escuchaba el grito de los coyotes en las montañas, se sentía extrañamente como en casa y con una gran paz. Le fue difícil despedirse del lugar, pero mientras recorría las 1.400 millas que lo conducían nuevamente a Ohio, se sentía como una nueva creación.

“Cuando trabajas por la Iglesia, te puedes lastimar”, dice. “Todos tienen heridas, que pueden resultar un obstáculo al crecimiento. Reconozco que necesitaba ese sabático. Me cambió la imagen que tenía de mí mismo. Aprendí muchas cosas sobre mí mismo, que no creo que vaya a olvidar”.

El P. Spilly ve que las familias mexicanoamericanas están aumentando en su parroquia de St. John the Baptist (Whiting, Indiana), y en el Calumet College of St. Joseph, donde en los últimos diez años ha impartido cursos de Sagrada Escritura. Tiene la esperanza de que el tiempo que pasará en San Antonio le ayude a conocer mejor a esta gente que celebra su catolicismo de una manera muy diferente a la de los inmigrantes de Europa oriental que se establecieron hace muchos años en la zona de Whiting.

“La cuestión es cómo armonizar las comunidades de fe” cuando llegan a una parroquia personas de una cultura diferente”, dice. “Tengo la impresión de que en San Antonio lo logran muy bien”.

UN TIEMPO PARA REFLEXIONAR

Éste es el segundo sabático que hace el P. Spilly. Ordenado en 1967, pasó muchos años como profesor y después como ayudante y confidente del Cardenal Bernardin. Cuando éste murió en 1996, el P. Spilly pasó a administrar un centro en Chicago dedicado al Cardenal, y publicó dos volúmenes de obras selectas del purpurado.

Durante muchos años el P. Spilly se ocupó también de su anciana madre, con quien vivía. Llegó un momento en que se sintió física y mentalmente agotado. “Con 34 años de sacerdocio, estaba casi fundido”, dice. “Y cuando me comencé a aparecer también síntomas físicos me decidí a pedir todo un año sabático”.

Ese tiempo lo pasó cuidando a su madre y dedicándose a sí mismo; estudió música, cosa que no había hecho desde hacía muchos años. Casi al final de ese año sabático su madre murió inesperadamente. El sabático le había permitido pasar con ella esos últimos meses preciosos. “Me dio tiempo también para tomar un respiro y reflexionar sobre mi futuro”, dice. Después de eso se le ofreció la posibilidad de enseñar en el Calumet College of St. Joseph, patrocinado por los Misioneros de la Preciosa

“Reconocemos que el ministerio es un trabajo difícil y exigente. Hemos aprendido que nuestros sacerdotes y hermanos llegan a ser mejores ministros cuando de tanto en tanto pueden interrumpir su actividad para examinar sus vidas, renovarse y refrescarse en diferentes ambientes, y aprender algo nuevo” (P. Larry Hemmelgarn, C.P.P.S.)

APRENDIENDO DE OTRAS CULTURAS

En el sabático que está realizando ahora, el P. Alphonse Spilly C.P.P.S. tiene la esperanza de aprender algo más acerca de una cultura diferente. En la víspera de Año Nuevo el P. Spilly salió de Indiana noroccidental, cerca de Chicago, hacia San Antonio de Texas, distante 1.300 millas, para comenzar un sabático de seis meses, durante los cuales ayudará al arzobispo de San Antonio, Mons. Gustavo García-Siller, M.S.Sp.

El P. Spilly lo había conocido en Chicago, donde el arzobispo estuvo muchos años. En San Antonio, le ayudará con las comunicaciones (como lo había hecho durante muchos años con el Cardenal Joseph Bernardin en Chicago), y al mismo tiempo aprovechará para conocer más la cultura mexicanoamericana.

Sangre, donde desde entonces ha vivido muy contento, dedicado a la enseñanza.

Durante el sabático que está haciendo ahora, el P. Spilly acompañará al Arzobispo García-Siller en sus visitas a la arquidiócesis, que es muy extensa. Espera poder colaborar con él en sus múltiples e importantes responsabilidades, y ayudarlo a mantener el enfoque espiritual durante las largas jornadas de trabajo pastoral.

Podemos aprender mucho el uno del otro, dice. “Es tan importante seguir aprendiendo... Yo sigo aprendiendo siempre. Aunque tengo un doctorado en estudios bíblicos, todavía sigo aprendiendo cosas de la Escritura que no conocía, ni siquiera después de tantos años. Esto es algo que tratamos de inculcar en nuestros alumnos: que el aprendizaje es un proceso que dura toda la vida”. ♦

CENTRO INTERNACIONAL PARA LA ESPIRITUALIDAD DE LA PRECIOSA SANGRE



El Centro Internacional para la Espiritualidad de la Preciosa Sangre, situado en la hermosa Salzburgo, ofrece un espacio y un lugar para la oración y la reflexión personal. Los sacerdotes, hermanos y compañeros/asociados laicos de la C.P.P.S. están invitados a hacer aquí un retiro o un sábado corto para profundizar su comprensión de la espiritualidad de la Preciosa Sangre. El P. Barry Fischer, C.P.P.S., director del Centro, les ayudará a planificar esta experiencia profundamente espiritual.

Para mayor información,
sírvese comunicarse con:
barryfischercpps@icpbs.org



LAS JORNADAS DE ESPIRITUALIDAD EN LA PROVINCIA IBÉRICA

Desde 1995 venimos celebrando en la Provincia Ibérica, durante un fin de semana, las Jornadas de reflexión sobre la Espiritualidad de la Preciosa Sangre. Estos encuentros anuales, abiertos a Misioneros, Adoratrices y laicos, han sido “una gozada” al encontrarse la Familia de la Preciosa Sangre, para compartir nuestros “sueños”, nuestras alegrías y esperanzas, con el telón de fondo de la espiritualidad de la Preciosa Sangre.

No son reflexiones de alto nivel teológico, bíblico o doctrinal. Sobre todo han sido un fiel reflejo de la vida y del testimonio de las diversas personas y comunidades que intervinieron. Se concibieron como una manera de crear un espacio para reflexionar sobre la espiritualidad de la Sangre de Cristo.

Hemos reflexionado sobre los siguientes temas:

El Amor sin límites. Esto es nuestro compromiso, en justa correspondencia al Amor que Dios, que se da, se entrega, se reparte y se comparte.

Ser “solidarios” unos con otros, para compartir alegrías y sufrimientos y para aceptar a los otros y hacerles partícipes de nuestra vida.

La Comunidad. Nosotros somos una familia de la Preciosa Sangre, donde se dialoga y se comparten los sueños en un clima de confianza y respeto mutuo.

Ser reconciliados con todos incluso con el que nos ha traicionado, diciéndole: “A pesar de todo, eres digno de mi confianza y de mi amor” y para reparar los derechos lesionados de las personas.

Ser Eucaristía vivientes, partiéndonos, destrozándonos y compartiendo todo con los demás.

La gran misericordia del Padre, que como buen Pastor nos lleva en brazos a las verdes praderas de su

de P. Paulino Hernández, C.PPS.

reino y nos busca por los caminos donde nos hemos perdido.

Ser testigos de la sangre derramada de Cristo para la salvación del mundo.

Nuestros apostolados. Reflexionamos sobre la manera que puede incidir nuestra espiritualidad en nuestros apostolados y misión.

Ser personas de esperanza. En nuestro mundo en el cual hay muchas personas solas y abandonadas, especialmente mayores, y que solo ven en sus vidas como horizonte una residencia donde terminar sus días; o jóvenes desilusionados que no encuentran su sitio en la sociedad, o de tanta gente que vive resignada y sin esperar nada.

La Hospitalidad que implica escuchar a quien necesite hablar y para animar al desanimado para decirles “vales mucho”, nada más y nada menos que la sangre de Cristo.

La denuncia de las injusticias de los poderosos, clamando y pidiendo justicia y libertad.

El respeto por la madre tierra para colaborar con Dios en este mundo

que nos ha entregado y que nosotros debemos mejorar para las nuevas generaciones.

El sentido de la Cruz, de la Alianza, de beber el cáliz del Señor y de vivir el vínculo de la caridad.

¿QUE HA SIGNIFICADO PARA TI LAS JORNADAS DE LA PRECIOSA SANGRE?

En definitiva, estos encuentros anuales en la Provincia Ibérica han supuesto:

- Tocar nuestra realidad, animándonos a vivir y a trabajar por el Reino de Dios.
- Aprender a convivir con otros miembros de la Familia de la Preciosa Sangre.
- Escuchar a otros, fuera de la Familia de la Preciosa Sangre, para descubrir lo que les dice a ellos nuestra espiritualidad, para ser mutuamente enriquecidos.
- Vivir momentos intensos de oración y de adoración a la Sangre de Cristo, para agradecer a Dios, el gran regalo que otorgó a la humanidad con el gran Amor de su Hijo Jesucristo. ♦



Al igual que un libro está compuesto por muchas páginas, la familia de la Preciosa Sangre la formamos muchas personas: Misioneros, religiosas y laicos que estamos necesitados de un orden, de una armonía, de unos lazos de unión... Esto es lo que me aportan las Jornadas que venimos celebrando y que conseguimos a través del contacto personal cuando nos vemos y abrazamos, cuando charlamos, oramos, reflexionamos y bebemos del mismo Cáliz.

(Manuel González, laico de Cáceres)

Las jornadas me han ofrecido la ocasión de profundizar en los contenidos básicos de nuestra espiritualidad a través de ponencias y talleres o mesas redondas. Cuando me han pedido colaborar por medio de alguna ponencia, me ha permitido profundizar y de descubrir nuevos aspectos de lo que llamamos "lo nuestro".

Es también una buena ocasión para encontrarme con todos aquellos que cada año participan en las jornadas y que van siendo cada vez más miembros de nuestra "familia de la Preciosa Sangre". Las jornadas me proporcionen cada año la oportunidad para conocernos mejor, orar juntos, y reflexionar en torno a nuestra espiritualidad."

(P. José María Borreguero Fernández, C.P.P.S. de la Provincia Ibérica)



Es vital sentir que la espiritualidad de la Sangre de Cristo no es cosa exclusiva del grupo que compartimos esa fe en mi ciudad. Necesito reencontrarme con todas esas personas que solamente nos vemos una vez al año, pero que sienten y viven la misma fe. Después de tantas Jornadas y de tantas vivencias se han convertido en personas muy queridas, en miembros de mi familia espiritual que provocan un enriquecimiento mutuo.

(Naty Castaño González, laica de Cáceres)

"Son encuentros de formación porque nos ayudan a conocer mejor la espiritualidad de la Preciosa Sangre y nos preparan para dar una respuesta contundente a las necesidades con las que nos encontramos diariamente. Son encuentros de reflexión que se hacen cada vez más necesario en nuestro vivir diario. Nos ponemos ante la Sangre Preciosísima y allí reconocemos nuestros defectos y nos aseguramos que el camino que estamos recorriendo es el seguro, para involucrarnos más con nuestro compromiso cristiano y para crecer en la fe.

Son encuentros de compartir porque los Misioneros y los laicos de la Preciosa Sangre van en la misma barca y tienen que remar juntos, para conocernos cada día más y mejor, para querernos más y para servir mejor a los ideales gasparinos.

Y ellas nos ayudan profundizar nuestros compromisos porque revuelven a nuestra conciencia y a nuestro corazón para estar pendientes de los más pobres, de los últimos, de los que más amaba San Gaspar y quería que sus seguidores hicieran lo mismo. Tenemos que salir con fuerzas renovadas para comprometernos en hacer una sociedad más justa, más equilibrada, más solidaria.

(Damián Niso, laico de Cáceres)

"Yo creo que las Jornadas sobre todo han sido una ocasión para ir teniendo un material propio en lengua española a luz de nuestra espiritualidad. Otro punto positivo es que ha sido y es ocasión para convivir con personas distintas de los lugares donde los Misioneros estamos trabajando. Como apuesta de futuro habría que ir viendo la posibilidad de tener encuentros de este tipo con personas muy próximas a nuestras comunidades y espiritualidades para trabajar más en concreto con ello y con mayor intensidad, dentro de nuestras posibilidades, y así participar de nuestra espiritualidad y misión compartida."

(P. Juan Pedro Ruiz, C.P.P.S. de la Provincia Ibérica)

PRÓXIMOS EVENTOS

MERLAP III

(Reunión de Representantes de los Programas de Laicos Asociados)

23-27 de julio de 2012 - Roma

Los representantes para esta reunión serán elegidos
por los superiores de las unidades

Sangre nueva: una conversación con la juventud de hoy

22 de junio – 1º de julio de 2012 – Salzburgo, Austria

Misioneros, seminaristas y jóvenes adultos de las unidades C.PP.S. de todo el mundo se reunirán para intercambiar ideas sobre la comunicación de la espiritualidad de la Sangre de Cristo a los jóvenes de hoy. Juntos examinaremos los problemas de los jóvenes y cómo la espiritualidad de la Sangre de Cristo puede darles las respuestas que buscan. También hablaremos del lenguaje y los métodos que llegan más a los jóvenes.



Sobre la celebración se facilitarán más informaciones en las próximas ediciones de *El Cáliz*, así como en las publicaciones locales de la C.PP.S.

**BICENTENARIO
DE LA FUNDACIÓN DE LA C.PP.S.
1815 - 2015**

en Fátima, Portugal, los superiores mayores de la Congregación han pedido a la Curia General que preparara una guía sobre la formación permanente de los miembros para proponer a todas las unidades. El motivo de esta petición no consistía en el hecho de que no en todas partes de la Congregación se llevara a cabo la formación continua de los miembros, sino más bien para tener una visión común sobre cómo puede programarse, y cómo se puede hacer para que todos los miembros la consideren esencial para su crecimiento humano y espiritual y para la eficacia y actualización de su ministerio.

Todos los documentos de la Iglesia que se refieren a la formación de los religiosos, tanto sacerdotes como hermanos, insisten sobre la formación permanente y recomiendan que se la considere como parte integrante del camino que debe recorrer todo el que en la Iglesia se pone al servicio de los hermanos y hermanas para mantenerse actualizada en la dinámica de los tiempos que cambian y de las culturas que se van mezclando.

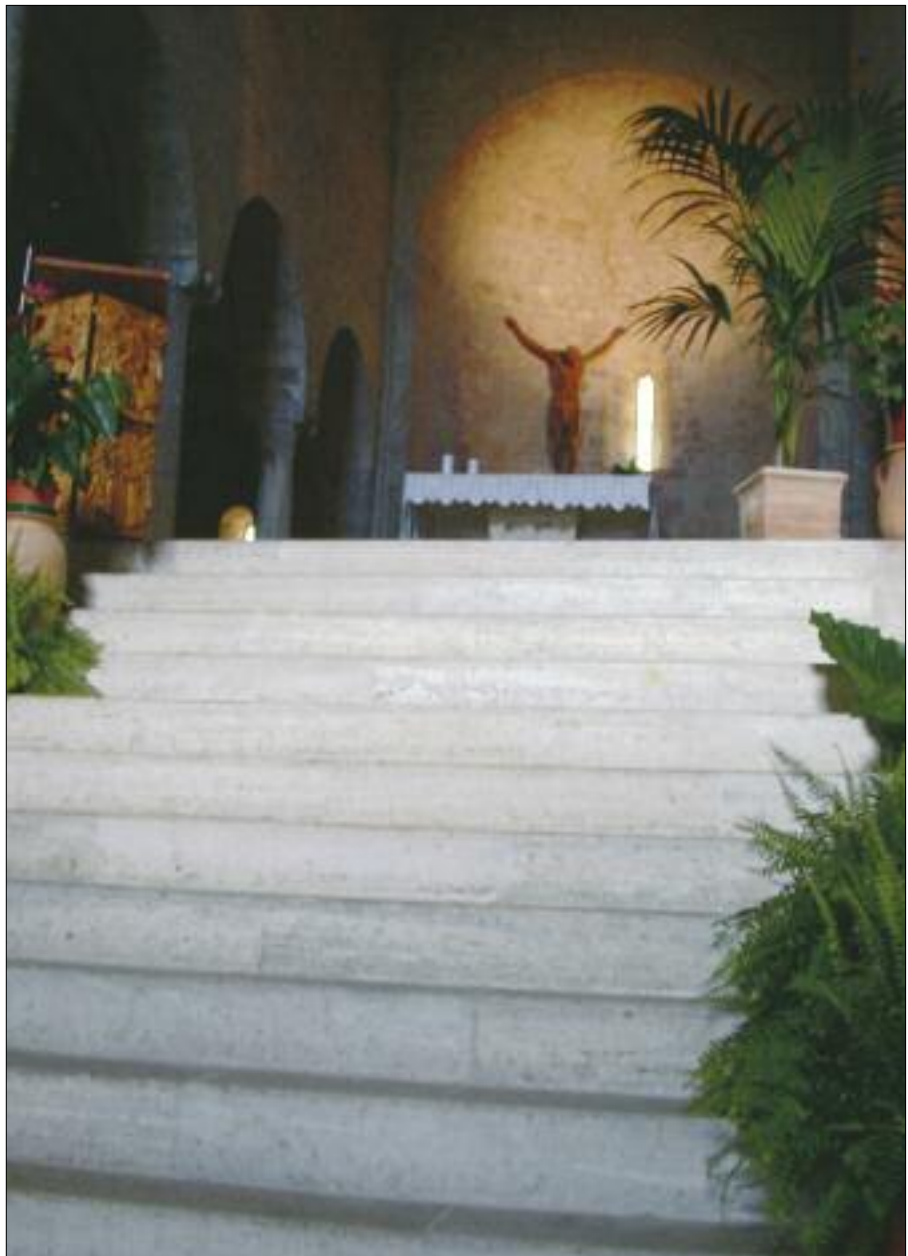
Los artículos del presente número están escritos por 5 autores. Todos aportan su experiencia y dedicación a la animación de la formación continua de los miembros de sus provincias y de la Congregación, cada cual en su campo y en la medida de su capacidad.

La formación es un proceso que no tiene fin, porque todo el que está al servicio de los demás debe empeñarse en lograr la plenitud para poder estar en condiciones de ser siempre nuevo: el don que ofrecemos es Cristo, y Cristo es siempre una novedad que se comprende siempre de una manera nueva. Los autores afirman insistentemente que el motivo de la formación permanente es el de acoger en uno mismo esta realidad siempre nueva de Cristo y del otro. A través de la metodología del discernimiento apreciativo, el P. Nordbrock nos muestra un modo de redescubrir siempre esta novedad aceptando lo bueno que hay en uno mismo y en los demás, para redescubrir a partir de eso nuestros sueños, y actualizarlos. El P. Schnipke nos muestra concretamente que esto puede ocurrir a través de la experiencia del camino hacia un mundo nuevo y del

encuentro con personas y culturas nuevas. Describe el recorrido de dos miembros C.P.P.S. de Tanzania que han ido a los Estados Unidos para realizar su ministerio pastoral al servicio de la Provincia de Cincinnati y en comunión con ella. La Hna. Joan Marie Voss es formadora en su comunidad de las Adoratrices de la Sangre de Cristo. Ella se refiere al camino de crecimiento y a la necesidad de entrar dentro de uno mismo para que el centro de nuestro crecimiento sea la contemplación de Aquél que anunciamos. Contemplación y acción, camino y crecimiento constituyen un binomio inconfundible para los que deben anunciar el misterio. Vivir el misterio en uno mismo para revelarlo siempre nuevo a los demás. La compañera Jean Giesige ha entrevistado a dos miembros de la Congregación que han

pedido un año sabático en un determinado momento de su vida ministerial, en el que después de muchos años en una actividad han pasado a desempeñar otra tarea. Su experiencia no ha sido solamente la de descubrir otros sueños, sino principalmente la de una renovación interior que los ha preparado para emprender otros caminos. El P. Paulino Hernández de la Provincia Ibérica describe su trabajo con los laicos que con él viven la espiritualidad de la Preciosísima Sangre y bajo esta luz realizan su misión en la Iglesia y la sociedad.

La formación permanente, debida sobre todo a la exigencia de una actualización sobre las *res novae* de la Iglesia, de la cultura, etc., se ha transformado en la necesidad de no considerarse formados de una vez para siempre sino siempre empeña-



“El camino de la ‘sequela’ es siempre en subida, en dirección de una cima que nunca llega a alcanzarse del todo”

NUESTROS AUTORES



Jean Giesige, periodista y ensayista premiada, es una asociada laica (Compañera) de los Misioneros de la Preciosa Sangre. Es la directora de comunicaciones de la Provincia de Cincinnati. Vive con su esposo Mark y sus hijos en Celina (Ohio).



P. Paulino Hernández, C.P.P.S., ex Provincial de la Provincia Ibérica, actualmente vive en la “Casa del Sol” de Cáceres, España, y es párroco de la iglesia de San Mateo. Es el iniciador de los talleres anuales de espiritualidad y ha supervisado muchas publicaciones de la Provincia.



P. William Nordenbrock, C.P.P.S., es miembro del Consejo General de la Congregación. Además, es el Director Provincial de Formación de la Provincia de Cincinnati, y forma parte del personal encargado del Ministerio de Reconciliación de la Preciosa Sangre en Chicago.



P. Kenneth Schnipke, C.P.P.S., es miembro del Consejo Provincial de Cincinnati y director de personal, lo que incluye el ministerio con miembros internacionales. El P. Schnipke es párroco de la iglesia “Immaculate Conception”, en Celina, Ohio, y de “St. Teresa”, de Rockford, Ohio.



Hna. Joan Marie Voss, ASC, es una Adoratriz de la Sangre de Cristo de la Región de la USA. Ejerció funciones de gobierno a nivel regional y congregacional. Actualmente, se desempeña a tiempo completo como directora espiritual y también trabaja en la formación permanente para la Región.

dos en la paciente construcción de nuestra vida personal, entendida como respuesta fiel y siempre nueva al llamado. «Ninguno puede estar exento de aplicarse al propio crecimiento humano y religioso; como nadie puede tampoco presumir de sí mismo y llevar su vida con autosuficiencia». Esta afirmación del *Vita Consecrata*, 69 expresa con claridad la razón de ser y el contenido de la formación permanente.

«La formación permanente (...) es una exigencia intrínseca de la consa-

gración religiosa. El proceso formativo, como se ha dicho, no se reduce a la fase inicial, puesto que, por la limitación humana, la persona consagrada no podrá jamás suponer que ha completado la gestación de aquel

hombre nuevo que experimenta dentro de sí ni de poseer en cada circunstancia de la vida los mismos sentimientos de Cristo. La formación *inicial*, por tanto, debe engarzarse con la formación *permanente*, creando en el sujeto la disponibilidad para dejarse formar cada uno de los días de su vida. (...) Ninguna fase de la vida puede ser considerada tan segura y fervorosa como para excluir toda oportunidad de ser asistida y poder de este modo tener mayores garantías de perseverancia en la fidelidad, ni existe edad alguna en la que se pueda dar por concluida la completa madurez de la persona » (VC 69).

Es esta la conquista formidable que nos ha regalado la reflexión más reciente sobre la vocación cristiana y religiosa.

Para concluir, quisiera expresarme con una imagen. En el pasado, la única formación conocida era la inicial, percibida, me parece, como un camino en subida que llevaba a una cima — la madurez —, después de lo cual los caminos que debían recorrerse eran más o menos llanos. Hoy, en cambio, hemos comprendido que el camino de la ‘sequela’ es siempre en subida, en dirección de una cima que nunca llega a alcanzarse del todo. Se trata de un camino que a veces es más fácil y otras, más difícil, pero, como ocurre cuando se escala una montaña, está la posibilidad de contemplar paisajes siempre diversos y panoramas siempre nuevos y cautivantes. La visión decisiva es la del Señor, conocido y dado a conocer siempre más y mejor, y amado y hecho amar cada vez más intensamente. ♦

Próximo Número: Octubre 2012
“Compañeros/Laicos Asociados”

Printed by Stilgraf Cesena - Italy

El Cáliz de la Nueva Alianza

Una Publicación de la Curia General C.P.P.S.

Viale di Porta Ardeatina, 66 - 00154 Roma

ITALIA

web site: <http://www.mission-preciousblood.org>